

LA CANCIÓN DE LA ORACIÓN

LA ORACIÓN

EL PERDÓN

LA SANACIÓN

Una Extensión de los Principios de UN CURSO DE MILAGROS

Traducción: Juncal Yániz Alecha

Con la autorización de: Foundation for Inner Peace

INDICE

1. LA ORACIÓN.

- I. La Oración Verdadera
- II. La Escalera de la Oración
- III. Orar por otros
- IV. La escalera termina

2. EL PERDÓN

- I. El Perdón de Ti Mismo
- II. El Perdón para Destruir / El Perdón Destructor
- III. El Perdón para la Salvación / El Perdón Salvador

3. LA SANACIÓN

- I. La Causa de la Enfermedad
- II. Sanación Verdadera frente a Sanación Falsa
- III. Separación frente a Unión
- IV. La Santidad de la Sanación

1. LA ORACIÓN

Introducción

1. La oración es el mayor regalo con el que Dios bendijo a Su Hijo en la creación. ²Fue entonces lo que volverá a ser, la única voz que Creador y creación comparten, la canción que el Hijo canta al Padre, Quien Le devuelve al Hijo las gracias que a Él le ofrece. ³Ilimitada la armonía e ilimitado, también, el feliz acuerdo que se tienen mutuamente para siempre. ⁴Y así, la creación se extiende. ⁵Dios Le da gracias a Su extensión en Su Hijo. ⁶Su Hijo le da gracias por su creación, en la canción de crear en el Nombre de su Padre. ⁷El amor que comparten es lo que toda oración será por toda la eternidad, cuando el tiempo acabe. ⁸Pues así era antes de que el tiempo pareciera existir.

2. A ti que estás en el tiempo durante un breve momento, la oración toma la forma que mejor le corresponderá a tu necesidad. ²No tienes más que una sola. ³Lo que Dios creó uno debe reconocer su unicidad, y alegrarse de que lo que las ilusiones parecían separar es uno para siempre en la Mente de Dios. ⁴La oración tiene que ser ahora el medio por el que el Hijo de Dios abandona sus metas separadas y sus intereses separados, y se vuelve en santo gozo a la verdad de la unión en su Padre y en sí mismo.

3. Deja tus sueños, santo Hijo de Dios, y surgiendo tal como Dios te creó, prescinde de los ídolos y recuérdale a Él. ²La oración te sostendrá ahora, y te bendecirá mientras elevas tu corazón a Él en ascendente canción que llega cada vez más alto, hasta que ambos alto y bajo hayan desaparecido. ³La fe en tu meta crecerá y te sostendrá mientras asciendes la brillante escalera al césped del Cielo y a la puerta de la paz. ⁴Pues esto es la oración, y aquí está la salvación. ⁵Éste es el camino. ⁶Es el regalo de Dios para ti.

I. La Oración Verdadera

1. La oración es un camino que el Espíritu Santo ofrece para llegar a Dios. ²No es simplemente una pregunta o una súplica. ³No puede tener éxito hasta que no te des cuenta de que no pide nada. ⁴¿Cómo podría de otro modo servir a su propósito? ⁵Es imposible rezar por ídolos y esperar encontrar a Dios. ⁶La verdadera oración debe evitar la trampa de suplicar. ⁷Pide, más bien, recibir lo que ya se te ha dado, para aceptar lo que ya está ahí.

2. Se te ha dicho que pidas al Espíritu Santo la respuesta a cualquier problema concreto, y que recibirás una respuesta concreta si ésta es tu necesidad. ²Se te ha dicho también que sólo hay un problema y sólo una respuesta. ³En la oración esto no es contradictorio. ⁴Hay que tomar decisiones aquí y deben ser tomadas sean ilusiones o no. ⁵No se te puede pedir que aceptes respuestas que están más allá del nivel de necesidad que puedes reconocer. ⁶Por lo tanto, no es la forma de la pregunta lo que importa, tampoco cómo es preguntada. ⁷La forma de la respuesta, si es de Dios, satisfará tu necesidad tal como tú la ves. ⁸Esto es sólo un eco de la respuesta de Su Voz. ⁹El sonido real es siempre una canción de gratitud y amor.

3. No puedes entonces pedir el eco. ²Es la canción que es el regalo. ³Junto a ella vienen los sobretonos, los armónicos, los ecos, pero son secundarios. ⁴En la verdadera oración, únicamente oyes la canción. ⁵Todo lo demás es añadido. ⁶Tú has buscado primero el Reino de los Cielos, y todo lo demás ciertamente se te ha dado.

4. El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees que necesitas. ²Pedir lo concreto es como contemplar el pecado y luego perdonarlo. ³También del mismo modo, en la oración miras por encima de tus necesidades concretas tal como las ves, y las pones en Manos

de Dios. ⁴Allí ellas se convierten en tus regalos a Él, pues ellas Le dicen que no quieres anteponer otros dioses a Él, ni tener otro amor que el Suyo. ⁵¿Cuál podría ser Su respuesta sino tu recuerdo de Él? ⁶¿Puede esto negociarse a cambio de un insignificante consejo sobre un problema de un instante de duración? ⁷Dios responde únicamente para la eternidad. ⁸Sin embargo, todas las pequeñas respuestas están contenidas en esto.

5. La oración es un hacerse a un lado, un abandonar, un tiempo sosegado de escuchar y amar. ²No debería confundirse con súplicas de ninguna clase, porque es un modo de recordar tu santidad. ³¿Por qué debería suplicar la santidad, teniendo total derecho a todo lo que el amor ofrece? ⁴Y es al Amor al que acudes en la oración. ⁵La oración es una ofrenda, una renuncia a ti mismo para ser uno con el Amor. ⁶No hay nada que pedir porque no queda nada que desees. ⁷Esa nada se convierte en el altar a Dios. ⁸Y desaparece en Él.

6. Esto no es un nivel de oración que todo el mundo puede alcanzar ya. ²Aquellos que no lo han logrado necesitan tu ayuda en la oración porque su petición todavía no está basada en la aceptación. ³La ayuda en la oración no significa que otro interceda entre tú y Dios. ⁴Pero, sí significa que otro está a tu lado y te ayuda a elevarte a Él. ⁵El que ha comprendido la bondad de Dios ora sin miedo. ⁶Y el que ora sin miedo no puede sino llegar a Él. ⁷El puede, por lo tanto, llegar también a Su Hijo dondequiera que esté y cualquiera que sea la forma que parezca tener.

7. Orar al Cristo en cualquiera es verdadera oración porque es una acción de gracias a Su Padre. ²Pedir que Cristo sea únicamente Él Mismo, no es una petición. ³Es una canción de gratitud por lo que tú eres. ⁴En esto radica el poder de la oración. ⁵No pide nada y recibe todo. ⁶Esta oración puede compartirse porque recibe para todos. ⁷Orar con uno que sabe que esto es verdad es ser contestado. ⁸Quizá la forma concreta de la solución de un problema concreto se le ocurra a uno de los dos, no importa a quién. ⁹Quizá os llegue a ambos, si estáis genuinamente armonizados el uno con el otro. ¹⁰Llegará porque habéis comprendido que Cristo está en vosotros dos. ¹¹Ésa es su única verdad.

II. La Escalera de la Oración

1. La oración no tiene principio ni fin. ²Es parte de la vida. ³Pero cambia de forma, y crece con el aprendizaje hasta llegar a su estado sin forma, y se funde en total comunicación con Dios. ⁴En su forma de súplica, a menudo, no apela a Dios, ni siquiera implica creencia en Él. ⁵En estos niveles la oración es sólo un desear, debido a una sensación de escasez y de carencia.

2. Estas formas de oración, de petición surgida de necesidades siempre suponen sentimientos de debilidad e inadecuación, y nunca podrían ser hechas por un Hijo de Dios que sabe Quién es. ²Por lo tanto, nadie que esté seguro de su Identidad podría orar de estas formas. ³Sin embargo, también es cierto que nadie que desconoce su Identidad puede evitar orar de este modo. ⁴Y la oración es tan continua como la vida. ⁵Todo el mundo ora sin cesar. ⁶Pide y ya has recibido, pues has establecido qué es lo que quieres.

3. Asimismo, es posible alcanzar una forma más elevada de petición surgida de necesidades, pues en este mundo la oración es reparadora, y por eso debe conllevar niveles de aprendizaje. ²Aquí, la petición puede dirigirse a Dios en honesta confianza aunque todavía sin comprensión. ³Se ha alcanzado generalmente un sentido de identificación confuso e inestable, pero tiende a hacerse borroso por un sentido de pecado profundamente enraizado. ⁴Es posible en este nivel continuar pidiendo cosas del mundo de diversas formas, y también es posible pedir dones tales como honestidad o bondad, y especialmente el perdón para las muchas fuentes de culpa que inevitablemente subyacen bajo cualquier petición de necesidades. ⁵Sin culpa no hay escasez. ⁶Los inocentes no tienen necesidades.

4. En este nivel también se produce esa curiosa contradicción conocida como “orar por los propios enemigos”.² La contradicción no está en las palabras en sí, sino más bien en el modo en que generalmente se interpretan.³ Mientras creas que tienes enemigos, has limitado la oración a las leyes de este mundo, e igualmente has limitado a los mismos márgenes estrechos la capacidad de recibir y aceptar.⁴ Y así, si tienes enemigos, tú tienes necesidad de oración, y además gran necesidad.⁵ ¿Qué significa realmente la frase? “Que ores por ti mismo, para que no trates de aprisionar a Cristo y, por tanto, perder el reconocimiento de tu propia Identidad.”⁷ No traiciones a nadie, o te traicionarás a ti mismo.

5. Un enemigo es el símbolo de un Cristo aprisionado.² Y ¿quién podría ser Él sino tú mismo?³ De este modo, la oración por los enemigos se convierte en una oración por tu propia libertad.⁴ Ahora ya no hay más contradicción en los términos.⁵ Se ha convertido en una afirmación de la unidad de Cristo y un reconocimiento de Su inocencia.⁶ Y ahora la oración es sagrada, pues reconoce al Hijo de Dios tal como fue creado.

6. Recuerda siempre que la oración, en cualquier nivel, es siempre por ti mismo.² Si te unes a alguien en oración, le haces parte de ti.³ El enemigo eres tú, tal como lo es Cristo.⁴ Antes de que sea santa, la oración es una elección.⁵ No eliges por otro.⁶ No puedes sino elegir por ti mismo.⁷ Ora en verdad por tus enemigos, pues en esto radica tu propia salvación.⁸ Perdónales tus pecados, y tú serás perdonado sin ninguna duda.

7. La oración es una escalera que llega hasta el Cielo.² En la cima hay una transformación similar a la tuya, pues la oración es parte de ti.³ Las cosas de la tierra se dejan atrás, todas olvidadas.⁴ No hay petición, pues nada falta.⁵ La Identidad en Cristo se reconoce completamente como establecida para siempre, más allá de todo cambio, e incorruptible.⁶ La luz no parpadea ya más, y nunca se apagará.⁷ Ahora, sin necesidades de ninguna clase, y adornado para siempre con la genuina inocencia que es el regalo de Dios para ti, Su Hijo, la oración puede ser aquello para lo que se concibió.⁸ Pues ahora se eleva como un canto de gratitud a tu Creador, cantada sin palabras ni pensamientos o vanos deseos, sin necesidad ahora de nada.⁹ Así se extiende, tal como se concibió que lo hiciese.¹⁰ Y por esta ofrenda Dios Mismo da las gracias.

8. Dios es la meta de toda oración, dando eternidad a la oración en vez de fin.² Tampoco tiene principio, porque la meta nunca ha cambiado.³ La oración en sus primeras formas es una ilusión, porque no se necesita una escalera para alcanzar lo que uno nunca ha abandonado.⁴ Sin embargo, la oración es parte del perdón mientras el perdón, que es una ilusión, permanezca sin alcanzarse.⁵ La oración está unida al aprendizaje hasta que la meta del aprendizaje se haya logrado.⁶ Y luego todas las cosas serán transformadas juntas, y devueltas inmaculadas a la Mente de Dios.⁷ Ser, más allá del aprendizaje, ese estado no se puede describir.⁸ No obstante, las etapas necesarias para su logro es necesario que se entiendan, si se le va a restaurar la paz al Hijo de Dios, quien ahora vive con la ilusión de la muerte y con el miedo de Dios.

III. Orar por Otros

1. Hemos dicho que la oración es siempre por ti mismo, y así es.² ¿Por qué, entonces, debes orar por otros?³ Y si es así, ¿cómo debes hacerlo?⁴ Orar por otros, si se entiende correctamente, se convierte en un medio para elevar tus proyecciones de culpa de tu hermano, y te permite reconocer que no es él quien te está hiriendo.⁵ El pensamiento envenenado de que él es tu enemigo, tu imagen malvada, tu némesis*, debe ser abandonado antes de que puedas ser salvado de la culpa.⁶ Para ello, el medio es la oración, de poder ascendente y con metas ascendentes, hasta que llega incluso a Dios.

* némesis: el dios del justo castigo.

2. Las primeras formas de la oración, al comienzo de la escalera, no estarán libres de envidia y maldad. ²Piden venganza, no amor. ³Tampoco proceden de uno que entiende que son peticiones de muerte, producto del miedo de aquellos que albergan la culpa. ⁴Invocan a un dios vengativo, y es él quien parece contestarles. ⁵No se puede pedir el infierno para otro, y luego escaparse de él aquel que lo ha pedido. ⁶Únicamente aquellos que están en el infierno pueden pedir el infierno. ⁷Aquellos que han sido perdonados, y que aceptan su perdón, nunca podrían hacer una oración así.

3. En estos niveles, pues, la meta de aprendizaje debe ser reconocer que la oración traerá únicamente en la forma en la que la oración se hizo. ²Esto es bastante. ³Desde aquí será un paso fácil a los siguientes niveles. ⁴El siguiente paso ascendente será así:

⁵Lo que he pedido para mi hermano no es lo que yo querría para mí.

⁶Así pues, he hecho de él mi enemigo.

⁷Está claro que este paso no puede ser alcanzado por nadie que no vea valor o ventaja para él mismo en liberar a otros. ⁸Esto puede posponerse por largo tiempo, porque puede parecer peligroso en lugar de misericordioso. ⁹Para los culpables parece ciertamente haber una ventaja real en tener enemigos, y este beneficio imaginario debe abandonarse, si los enemigos han de ser liberados.

4. La culpa debe entregarse, y no esconderse. ²Tampoco se puede hacer esto sin dolor, y una ojeada a la naturaleza misericordiosa de este paso puede ser seguida durante algún tiempo por un profundo retroceso al miedo. ³Pues las defensas del miedo son atemorizantes en sí mismas, y cuando se reconocen traen su miedo con ellas. ⁴Y sin embargo, ¿qué ventaja le ha traído a un prisionero una ilusión de huida? ⁵Su auténtica huida de la culpa está únicamente en el reconocimiento de que la culpa ha desaparecido. ⁶Y ¿cómo puede reconocerse esto mientras la esconda en otro, y no la vea como suya propia? ⁷El miedo a la huida hace difícil darle la bienvenida a la libertad, y hacer un carcelero de un enemigo parece dar seguridad. ⁸¿Cómo entonces puede él ser liberado sin un demente temor por ti mismo? ⁹Has hecho de él tu salvación y tu huida de la culpa. ¹⁰Tu inversión en esta huida es fuerte, y tu miedo a soltarla es grande.

5. Permanece muy quedo un instante ahora, y piensa en lo que tú has hecho. ²No olvides que eres tú quien lo hizo, y quien puede por lo tanto abandonarlo. ³Extiende tu mano. ⁴Este enemigo ha venido a bendecirte. ⁵Toma su bendición, y siente cómo tu corazón se eleva y tu miedo es abandonado. ⁶No te aferres al miedo, tampoco a tu enemigo. ⁷Él es un Hijo de Dios, junto contigo. ⁸Él no es un carcelero, sino un mensajero de Cristo. ⁹Sé esto para él, para que tú puedas verle así a él.

6. No es fácil darse cuenta de que las peticiones por cosas, status, amor humano, “regalos” externos de cualquier clase, siempre se hacen para aprisionar y para esconderse de la culpa. ²Estas cosas se usan como metas que sustituyen a Dios, y por lo tanto deforman el propósito de la oración. ³El deseo de ellas es la oración. ⁴Uno no necesita pedir explícitamente. ⁵La meta de Dios se pierde en la búsqueda de metas menores, de la clase que sean, y la oración se convierte en peticiones de enemigos. ⁶El poder de la oración puede reconocerse incluso en esto. ⁷Nadie que desee un enemigo fracasará en encontrar uno. ⁸Pero, del mismo modo, perderá la única meta verdadera que se le ha dado. ⁹Piensa en el costo, y entiéndelo bien. ¹⁰Todas las otras metas son a expensas de Dios.

IV. Orar con Otros

1. Hasta que empieza por lo menos el segundo nivel, uno no puede compartir la oración. ²Pues hasta ese punto, cada uno pide cosas diferentes. ³Pero una vez que la necesidad de mantener al otro como enemigo se ha cuestionado, y la razón de hacerlo se ha reconocido aunque sólo sea por un instante, se hace posible unirse en oración. ⁴Los enemigos no comparten una meta. ⁵Es en esto donde se mantiene su enemistad. ⁶Sus deseos separados son sus arsenales, sus fortalezas de odio. ⁷La llave para ascender todavía más en la oración reside en este sencillo pensamiento, este cambio de mente:

⁸Caminamos juntos, tú y yo.

2. Ahora es posible ayudar en la oración y llegar a ti mismo. ²Este paso empieza la subida más rápida, pero todavía hay muchas lecciones que aprender. ³El camino está abierto y la esperanza justificada. ⁴Sin embargo, es probable al principio que aquello por lo que se pide, incluso por parte de aquellos que se unen en la oración, no sea la meta que la oración debería buscar de verdad. ⁵Incluso juntos podéis pedir cosas concretas, y así fabricar la ilusión de una meta que compartís. ⁶Juntos podéis pedir cosas concretas, y no daros cuenta de que estáis pidiendo efectos sin la causa. ⁷Y esto no lo podéis tener. ⁸Pues nadie puede recibir sólo efectos, pidiendo a una causa a la que no van a ofrecerse ellos mismos.

3. Entonces, incluso la unión no es suficiente si aquellos que oran juntos no piden, antes que nada, lo que es la Voluntad de Dios. ²Únicamente de esta Causa puede venir la respuesta en la que todo lo concreto se satisface, todos los deseos separados se unen en uno. ³La oración por las cosas concretas pide que el pasado se repita de algún modo. ⁴Aquello con lo que se disfrutó antes o lo pareció, lo que era de otro y pareció amar, todo esto no fueron sino ilusiones del pasado. ⁵El objetivo de la oración es liberar al presente de sus cadenas de ilusiones pasadas, dejarle ser un remedio libremente escogido de toda elección que fue errónea. ⁶Lo que la oración puede ofrecer ahora sobrepasa en tal medida a lo que pediste antes que es lastimoso conformarse con menos.

4. Eliges una nueva oportunidad cada vez que oras. ²Y ¿la suprimirías y aprisionarías en antiguas prisiones, cuando esta oportunidad ha venido a liberarte de todas ellas de una vez? ³No limites tu petición. ⁴La oración puede traer la paz de Dios. ⁵¿Qué cosa limitada por el tiempo puede darte más que esto, en sólo el pequeño espacio que dura hasta que se desmorona en el polvo?

V. La Escalera Termina

1. La oración es un camino a la verdadera humildad. ²Y aquí, de nuevo, se eleva lentamente y crece en fuerza, amor y santidad. ³Déjala únicamente que abandone el suelo donde comienza a elevarse a Dios, y la verdadera humildad vendrá a agraciarse a la mente que pensó que estaba sola y se enfrentaba al mundo. ⁴La humildad trae paz porque no pretende que tú debes gobernar el universo, ni juzgar todas las cosas como a ti te gustaría que fuesen. ⁵La humildad deja de lado todos los ídolos, no con resentimiento, sino con honestidad y reconociendo que no funcionan.

2. Las ilusiones y la verdad tienen metas tan distintas que no pueden coexistir, ni tampoco compartir una morada donde poder encontrarse. ²Donde una llega, la otra desaparece. ³Los verdaderamente humildes no tienen otra meta que Dios porque no necesitan ídolos, y las defensas ya no sirven a ningún propósito. ⁴Los enemigos no sirven para nada ahora, porque la humildad no se opone a nada. ⁵No se esconde en la venganza porque está satisfecha de lo que es, sabiendo que la creación es la Voluntad de Dios. ⁶Su unicidad es el Ser, y esto es lo que ve en cada encuentro, donde gozosamente se une con cada Hijo de Dios, cuya pureza reconoce que comparte con él.

3. Ahora la oración se eleva del mundo de las cosas, de los cuerpos y de los ídolos de cualquier clase, y puedes por fin descansar en santidad. ²La humildad ha venido a enseñarte a entender tu gloria como Hijo de Dios, y a reconocer la arrogancia del pecado. ³Un sueño había ocultado el rostro de Cristo de tu vista. ⁴Ahora tú puedes contemplar su inocencia. ⁵Alto ha ascendido la escalera. ⁶Has llegado casi hasta el Cielo. ⁷Poco más queda por aprender antes de que el viaje se complete. ⁸Ahora puedes decir a todo el que venga a unirse contigo en oración:

⁹Yo no puedo ir sin ti, pues tú eres parte de mí.

¹⁰Y así está él en verdad. ¹¹Ahora tú puedes pedir únicamente por lo que compartes con él. ¹²Pues has entendido que él nunca se marchó y tú, que parecías solo, eres uno con él.

4. La escalera termina con esto, pues el aprendizaje ya no es necesario. ²Ahora estás a las puertas del Cielo, y tu hermano está allí a tu lado. ³El césped es profundo y sosegado, ya que aquí el lugar señalado para el tiempo en que vendrías ha esperado largamente por ti. ⁴Aquí termina el tiempo para siempre. ⁵En esta puerta, la eternidad misma se unirá a ti. ⁶La oración se ha convertido en aquello para lo que se concibió, pues has reconocido al Cristo en ti.

2. EL PERDÓN

1. El perdón le ofrece alas a la oración para hacer fácil su ascensión y veloz su progreso. ²Sin su fuerte apoyo sería inútil tratar de subir el peldaño inferior de la oración, o intentar subir en absoluto. ³El perdón es el aliado de la oración, hermana en el plan para tu salvación. ⁴Ambos deben acudir a sostenerte y mantener tus pies seguros, tu propósito firme e incambiable. ⁵Contempla la mayor ayuda que Dios ordenó que permaneciese contigo hasta que llegues a Él. ⁶El final de las ilusiones vendrá con el perdón. ⁷A diferencia de la naturaleza eterna de su hermana, la oración, el perdón tiene un final. ⁸Pues es innecesario cuando la ascensión se ha consumado. ⁹Sin embargo, ahora tiene un propósito, más allá del cual no puede ir, y tampoco tienes necesidad de ir. ¹⁰Lleva a cabo esto y has sido redimido. ¹¹Lleva a cabo esto y has sido transformado. ¹²Lleva a cabo esto y salvarás al mundo.

I. El Perdón de Ti Mismo

1. Ningún regalo del Cielo ha sido peor entendido que el perdón. ²De hecho, lo que se concibió para bendecir se ha convertido en un castigo, una maldición, una cruel burla de la gracia, una parodia de la santa paz de Dios. ³Sin embargo, aquellos que todavía no han elegido empezar los peldaños de la oración, no pueden sino usarlo de este modo. ⁴La benevolencia del perdón es confusa al principio, porque no se entiende la salvación, y tampoco se la busca. ⁵Lo que se concibió para curar es usado para herir porque no se desea el perdón. ⁶La culpa se convierte en la salvación, y el remedio parece ser una alternativa terrible para la vida.

2. El perdón destructor, por consiguiente, se acomodará mucho mejor al propósito del mundo que al verdadero objetivo y al honesto medio por el que se alcanza esta meta. ²El perdón destructor no pasará por alto ningún pecado, ningún crimen, ninguna culpa que pueda buscar, encontrar y “amar”. ³El error es predilecto para su corazón y los errores se muestran grandes y crecen, crecen y se hinchan ante su vista. ⁴Cuidadosamente escoge todas las cosas malvadas, y pasa por alto las amorosas como si fuesen una plaga, una cosa odiosa, peligrosa y mortal. ⁵El perdón destructor es la muerte, y esto es todo lo que ve en aquello que contempla y odia. ⁶La misericordia de Dios se ha convertido en un cuchillo retorcido que destruirá al santo Hijo que Él ama.

3. ¿Te perdonarías a ti mismo por hacer esto? ²Entonces aprende que Dios te ha dado el medio por el cual puedes regresar a Él en paz. ³No veas el error. ⁴No lo hagas real. ⁵Selecciona lo amoroso y perdona el pecado, eligiendo en su lugar el rostro de Cristo. ⁶De otro modo, ¿cómo puede la oración regresar a Dios? ⁷Él ama a Su Hijo. ⁸¿Puedes recordarle a Él y odiar lo que Él creó? ⁹Si odias al Hijo que Él ama, odiarás a su Padre. ¹⁰Pues tal como ves al Hijo, te ves a ti mismo, y tal como te ves a ti mismo es Dios para ti.

4. Así como la oración es siempre por ti mismo, igualmente el perdón es siempre para ti. ²Es imposible perdonar a otro, pues son únicamente tus pecados los que ves en él. ³Quieres verlos allí y no en ti. ⁴Es por eso que el perdón a otro es una ilusión. ⁵Sin embargo, es el único sueño feliz en todo el mundo, el único que no conduce a la muerte. ⁶Únicamente en otro puedes perdonarte a ti mismo, pues le has declarado culpable de tus pecados, y en él debe buscarse ahora tu inocencia. ⁷¿Quiénes sino los pecadores necesitan ser perdonados? ⁸Y nunca pienses que puedes ver pecado en nadie excepto en ti mismo.

5. Éste es el gran engaño del mundo, y tú el gran engañador de ti mismo. ²Siempre parece ser otro el que es malvado, y en su pecado tú eres el herido. ³¿Cómo sería posible la libertad si esto fuese así? ⁴Serías el esclavo de todo el mundo, pues lo que hacen labra tu destino, tus sentimientos, tu desesperación o esperanza, tu desdicha o alegría. ⁵No tienes libertad a menos que él te la dé. ⁶Y siendo malvado, únicamente puede dar de lo que él es. ⁷Tú no puedes ver sus pecados y tampoco los tuyos. ⁸Pero puedes liberarle a él y a ti mismo también.

6. El perdón verdaderamente dado es el camino en el que radica tu única esperanza de libertad. ²Los otros cometerán errores al igual que tú, mientras la ilusión del mundo parezca ser tu hogar. ³Sin embargo, Dios Mismo les ha dado a todos Sus Hijos un remedio para todas las ilusiones que ellos creen que ven. ⁴La visión de Cristo no usa tus ojos, pero tú puedes mirar a través de los Suyos y aprender a ver como Él. ⁵Los errores son sombras diminutas, que pasan rápidamente, y que por un instante solo parecen esconder el rostro de Cristo, que todavía permanece inalterable detrás de todas ellas. ⁶Su constancia permanece en un tranquilo silencio y en perfecta paz. ⁷Él no sabe de sombras. ⁸Suyos son los ojos que miran al Cristo en ti, pasando por alto el error.

7. Pídele, entonces, Su ayuda y pregúntale cómo aprender el perdón tal como Su visión lo ve. ²Tú necesitas lo que Él da, y tu salvación está en aprender esto de Él. ³La oración no puede ser liberada hacia el Cielo mientras el perdón destructor permanezca contigo. ⁴La gracia de Dios apartará esta marchita y envenenada forma de pensar de tu santa mente. ⁵Cristo te ha perdonado y en Su visión el mundo se vuelve tan santo como Él. ⁶Pues lo que Él ha perdonado, no ha pecado, y la culpa no puede existir más. ⁷El plan de la salvación se ha completado, y la cordura ha llegado.

8. El perdón es la llamada a la cordura, pues ¿quiénes sino los dementes mirarían al pecado cuando en su lugar podrían ver el rostro de Cristo? ²Ésta es la elección que haces, la más sencilla, y sin embargo la única que puedes hacer. ³Dios te llama para salvar a Su Hijo de la muerte, al ofrecerle el amor de Cristo. ⁴Ésta es tu necesidad, y Dios te extiende este regalo a ti. ⁵Tal como Él da, así también debes dar tú. ⁶Y de este modo se restaura la oración a la amorfía, más allá de todo límite, a la eternidad, sin nada del pasado que le impida volverse a unir a la canción sin fin que toda la creación le canta a su Dios.

9. Pero para conseguir este final, primero tienes que aprender, antes de llegar a donde el aprendizaje no puede ir. ²El perdón es la llave, pero ¿quién puede usar una llave cuando ha perdido la puerta para la que se hizo la llave, y en la única que encaja? ³Por lo tanto, no hacemos distinciones, de modo que la oración pueda ser liberada de la obscuridad a la luz. ⁴El papel del perdón debe invertirse y purificarse de usos malvados y odiosas metas. ⁵El perdón destructor debe ser descubierto en toda su traición y luego abandonado para siempre jamás. ⁶No puede

haber rastro de él que permanezca, si el plan que Dios estableció para el retorno ha de lograrse al fin, y el aprendizaje completarse.

10. Éste es un mundo de opuestos. ²Y tienes que elegir entre ellos a cada instante, mientras este mundo te parezca real. ³No obstante, debes conocer las alternativas de la elección, o no podrás alcanzar la libertad. ⁴Permite, entonces, que sea claro lo que el perdón representa para ti, y aprende lo que sería liberarte. ⁵El nivel de tu oración depende de esto, porque aquí espera su libertad para elevarse por encima del mundo del caos a la paz.

II. El Perdón Destructor

1. El perdón destructor tiene muchas formas, pues es un arma del mundo de las formas. ²No todas ellas son evidentes, y algunas están cuidadosamente escondidas bajo lo que parece ser caridad. ³Sin embargo, todas las formas que parece tener no tienen sino una sola meta, su propósito es separar y hacer diferente lo que Dios creó igual. ⁴La diferencia es clara en diversas formas donde la comparación planeada no puede fallar, y tampoco se planeó para ello.

2. Primero, en este grupo hay formas en las que una persona “mejor” se digna inclinarse para salvar a una “más baja” que ella. ²El perdón aquí se apoya en una actitud de graciosa arrogancia, tan alejada del amor que la arrogancia nunca podría eliminarse. ³¿Quién puede perdonar y al mismo tiempo despreciar? ⁴Y ¿quién puede decirle a otro que está lleno de pecado y percibirlo como el Hijo de Dios? ⁵¿Quién esclaviza para enseñar lo que es la libertad? ⁶No hay unión aquí, sino únicamente dolor. ⁷Esto no es auténtica misericordia. ⁸Esto es muerte.

3. Otra forma, si se reconoce también muy parecida a la primera, no aparece con una arrogancia tan llamativa. ²El que perdona al otro no pretende ser el mejor. ³En lugar de eso, dice que hay aquí uno cuya pecaminosidad comparte, ya que ambos han sido indignos y merecen el castigo de la ira de Dios. ⁴Éste puede parecer un pensamiento humilde, y puede provocar una rivalidad en pecaminosidad y culpa. ⁵Aquí no hay amor a la creación de Dios y a la santidad que es Su regalo para siempre. ⁶¿Puede Su Hijo condenarse a sí mismo y, al mismo tiempo, recordarle a Él?

4. La meta aquí es separar a Dios del Hijo que Él ama, y mantener al Hijo separado de su Fuente. ²Esta meta también la pretenden aquellos que buscan el papel de mártir en las manos de otro. ³Aquí debe verse claro el propósito, pues esto puede pasar por mansedumbre y caridad en lugar de crueldad. ⁴¿No es bondadoso aceptar el rencor de otro y no responder excepto con silencio y una sonrisa amable? ⁵Contempla qué bueno eres tú que soportas con paciencia y santidad la ira y el daño que otro te produce, y no muestras el amargo dolor que sientes.

5. A menudo, el perdón destructor se esconde detrás de un manto así. ²Muestra la cara de sufrimiento y dolor, en silenciosa prueba de la culpa y los estragos del pecado. ³Tal es el testimonio que ofrece uno que podría ser salvador, no un enemigo. ⁴Pero habiéndose hecho enemigo, debe aceptar la culpa y el reproche que de este modo se arroja sobre él. ⁵¿Es esto amor? ⁶¿O es más bien traición a uno que necesita la salvación del dolor de la culpa? ⁷¿Cuál podría ser el propósito, excepto mantener a los testigos de la culpa lejos del amor?

6. El perdón destructor puede tomar también la forma de regateo y transigencia. ²“Te perdonaré si satisfaces mis necesidades, pues en tu esclavitud está mi liberación”. ³Dile esto a alguien y tú eres el esclavo. ⁴Y buscarás desembarazarte de la culpa en más regateos que no dan ninguna esperanza, sino únicamente un dolor y un sufrimiento mayores. ⁵¿Qué terrorífico se ha vuelto ahora el perdón, y cuán distorsionado está el fin que busca! ⁶¿Ten misericordia de ti que regateas de esta manera! ⁷Dios da, y no pide recompensa. ⁸No hay dar sino como Él da. ⁹Y todo lo demás es burla. ¹⁰Pues, ¿quién trataría de iniciar un regateo con el Hijo de Dios, y agradecerle a su Padre su santidad?

7. ¿Qué quieres mostrarle a tu hermano? ²¿Quieres tratar de reforzar su culpa y de este modo la tuya propia? ³El perdón es el medio de tu escapatoria. ⁴Cuán lastimoso es hacer de él el medio para una mayor esclavitud y dolor. ⁵En el mundo de los opuestos hay un modo de usar el perdón para la meta de Dios, y para encontrar la paz que Él ofrece. ⁶No aceptes nada más, o habrás elegido tu muerte y pedido la separación de tu Ser. ⁷Cristo es para todos, porque Él está en todos. ⁸Es en Su rostro que tú ves el tuyo propio.

8. Todas las formas que toma el perdón y que no alejen de la ira, de la condena, de las comparaciones de cualquier clase, llevan a la muerte. ²Pues eso es lo que sus propósitos han establecido. ³No te dejes engañar por ellos, sino déjalos de lado como algo sin valor en sus trágicas ofrendas. ⁴No deseas permanecer en la esclavitud. ⁵No quieres tener miedo de Dios. ⁶Quieres ver la luz del sol y el resplandor del Cielo brillando sobre la faz de la tierra, redimida del pecado y en el Amor de Dios. ⁷Desde aquí se libera a la oración, junto contigo. ⁸Tus alas están libres, y la oración te llevará al hogar donde Dios quiere que estés.

III. El Perdón Salvador

1. El perdón para la salvación tiene una forma, y sólo una. ²No pide pruebas de la inocencia, tampoco pago de ninguna clase. ³No discute, tampoco evalúa los errores que quiere pasar por alto. ⁴No ofrece regalos de traición, tampoco promete libertad mientras pide la muerte. ⁵¿Te engañaría Dios? ⁶Él únicamente pide confianza, y voluntad de aprender cómo ser libre. ⁷Él da Su Maestro a todo el que lo pida y busque comprender la Voluntad de Dios. ⁸Su disposición a dar está más allá de tu comprensión y alcance. ⁹No obstante, Él ha querido que aprendas el camino que conduce a Él, y en Su Voluntad hay certeza.

2. Hijo de Dios, los regalos de Dios son tuyos, no por tus planes sino por Su santa Voluntad. ²Su Voz te enseñará lo que es el perdón, y cómo concederlo como Él quiere que sea. ³Entonces, no trates de entender lo que todavía está más allá de ti, sino déjalo ser el camino para llevarte a donde los ojos de Cristo se vuelven la visión que tú eliges. ⁴Abandona todo lo demás, pues no hay nada más. ⁵Cuando alguien pide ayuda de cualquier forma, Él es Quien contestará por ti. ⁶Todo lo que tienes que hacer es hacerte a un lado y no interferir. ⁷El perdón salvador es Su tarea, y es Él Quien responderá por ti.

3. No determines qué forma debería tener el perdón de Cristo. ²Él conoce el modo para hacer de cada llamada una ayuda para ti, mientras te levantas rápidamente para ir por fin a la casa de tu Padre. ³Ahora Él puede hacer que tu paso sea seguro, tus palabras sinceras, no con tu propia sinceridad sino con la Suya Propia. ⁴Permite que Él se haga cargo de cómo perdonas, y entonces cada ocasión será para ti otro paso hacia el Cielo y hacia la paz.

4. ¿No estás cansado del aprisionamiento? ²Dios no eligió este triste sendero para ti. ³Lo que tú has hecho todavía puede ser deshecho, pues la oración es misericordiosa y Dios es justo. ⁴La Suya es una justicia que Él puede entender, pero tú todavía no puedes. ⁵No obstante, Él te dará los medios para que aprendas de Él, y para que sepas por fin que la condena no es real y que fabrica ilusiones en su malvado nombre. ⁶Y no importa la forma que los sueños parezcan tener. ⁷Las ilusiones son falsas. ⁸La Voluntad de Dios es la verdad, y tú eres uno con Él en Voluntad y propósito. ⁹Aquí se acaban todos los sueños.

5. “¿Qué debo hacer por él, Tu santo Hijo?” debería ser la única cosa que siempre preguntes cuando se necesite ayuda y se busque el perdón. ²La forma que tome la búsqueda no necesitas juzgarla. ³Y no seas tú quien establezca la forma en la que el perdón viene a salvar al Hijo de Dios. ⁴La luz de Cristo en él es su liberación, y es ésta la que contesta su llamada. ⁵Perdónale tal como Cristo decida que lo hagas y sé Sus ojos, a través de los que le contemplas, y habla por Él también. ⁶Él conoce la necesidad, la pregunta y la respuesta. ⁷El te dirá exactamente qué hacer,

en palabras que puedes entender y también usar. ⁸No confundas Su función con la tuya. ⁹Él es la Respuesta. ¹⁰Tú el que escucha.

6. Y ¿de qué habla Él? ²De salvación y del regalo de la paz. ³Del final del pecado, de la culpa y de la muerte. ⁴Del papel que el perdón tiene en él. ⁵Únicamente escucha. ⁶Pues Él será oído por cualquiera que invoque Su Nombre, y ponga el perdón en Sus manos. ⁷El perdón Le ha sido dado para enseñar, para salvar de la destrucción y para hacer que los medios para la separación, el pecado y la muerte sean de nuevo el santo regalo de Dios. ⁸La oración es Su propia mano derecha, liberada para salvar tal como al verdadero perdón se le permite que venga de Su eterna vigilancia y amor. ⁹Escucha y aprende, y no juzgues. ¹⁰Es a Dios a Quien te vuelves para oír lo que debes hacer. ¹¹Su respuesta será clara como la mañana, tampoco es Su perdón lo que crees que es.

7. No obstante, Él sabe, y eso debe ser suficiente. ²El perdón tiene un Maestro Que no fallará en nada. ³Apóyate en esto, no intentes juzgar el perdón, tampoco intentes colocarlo en un marco del mundo. ⁴Déjalo elevarse a Cristo, quien le da la bienvenida como un regalo a Él. ⁵Él no te dejará desconsolado, tampoco fracasará en enviar Sus ángeles para responderte en Su Propio Nombre. ⁶Él permanece junto a la puerta para la que el perdón es la única llave. ⁷Dásela a Él para que la use por ti, y verás la puerta abrirse silenciosamente sobre el resplandeciente rostro de Cristo. ⁸Contempla a tu hermano allí, más allá de la muerte, el Hijo de Dios tal como Él lo creó.

3. LA SANACIÓN

1. La oración tiene ayudas y testigos que hacen la empinada ascensión más suave y más segura, suavizando el dolor del miedo y ofreciendo el consuelo y las promesas de la esperanza. ²La sanación es el testigo del perdón y una ayuda a la oración, un dador de certeza en el último logro de la meta. ³Su importancia no debe resaltarse demasiado, pues la sanación es una señal o símbolo de la fuerza del perdón, y sólo un efecto o sombra del cambio de la mente sobre la meta de la oración.

I. La Causa de la Enfermedad

1. No confundas efecto con causa, tampoco pienses que la enfermedad está aparte y separada de lo que es su causa. ²Es una señal, una sombra de un pensamiento malvado que parece tener realidad y ser justo, según el uso del mundo. ³Es la prueba externa de “pecados” internos, y da testimonio de pensamientos que no perdonan, que hieren y quieren causar daño al Hijo de Dios. ⁴Sanar el cuerpo es imposible, y esto se muestra por la brevedad de la “curación”. ⁵El cuerpo todavía tiene que morir, y de este modo su curación retrasa su vuelta al polvo, donde nació y a donde regresará.

2. La causa del cuerpo es la falta de perdón del Hijo de Dios. ²No ha abandonado su fuente; y en su dolor, envejecimiento y el sello de la muerte sobre él se muestra esto claramente. ³Aterrador y frágil parece a aquellos que piensan que sus vidas están atadas a su mandato y enlazadas a un diminuto e inestable aliento. ⁴Cada instante la muerte clava sus ojos en ellos según pasa irremediamente sus ávidas manos, que no pueden mantener a distancia. ⁵Y ellos sienten miedo según los cuerpos cambian y enferman. ⁶Pues sienten el fuerte olor de la muerte sobre sus corazones.

3. El cuerpo puede sanar como un efecto del verdadero perdón. ²Únicamente eso puede traer el recuerdo de la inmortalidad, que es el regalo de la santidad y el amor. ³El perdón debe darlo una mente que entiende que debe pasar por alto todas las sombras sobre el santo rostro de Cristo,

entre las que la enfermedad es una de ellas. ⁴Nada excepto eso; la señal del juicio hecho por el hermano a otro hermano, y por el Hijo de Dios a sí mismo. ⁵Pues él ha condenado su cuerpo como su prisión, y ha olvidado que es él quien le dio ese papel al cuerpo.

4. Lo que él ha hecho, ahora el Hijo de Dios debe deshacerlo. ²Pero no solo. ³Pues ha arrojado lejos la llave de su prisión, su santa inocencia y el recuerdo del Amor de su Padre. ⁴Sin embargo, la ayuda se le da en la Voz que su Padre puso en él. ⁵El poder de sanar es ahora el regalo de su Padre, pues a través de Su Voz Él todavía puede llegar a Su Hijo, recordándole que su cuerpo puede convertirse en su hogar, pero nunca será su verdadero hogar.

5. Por lo tanto, las distinciones deben hacerse entre la verdadera sanación y su copia imperfecta. ²El mundo de los opuestos es el lugar de la sanación, pues ¿qué podría haber en el Cielo que sanar? ³Así como la oración en el mundo puede pedir equivocadamente y con aparente caridad perdonar para matar, asimismo la sanación puede ser falsa o verdadera, un testigo del poder del mundo o del eterno Amor de Dios.

II. Sanación Verdadera frente a Sanación Falsa

1. La falsa sanación sólo hace un pobre intercambio de una ilusión por otra “más agradable”, un sueño de enfermedad por otro de salud. ²Esto puede suceder en las formas más bajas de la oración, combinándola con el perdón bondadosamente concedido pero todavía no entendido completamente. ³Sólo la falsa sanación puede resignarse al miedo, así la enfermedad estará libre para herir de nuevo. ⁴La falsa sanación puede ciertamente quitar una forma de dolor y enfermedad. ⁵Pero la causa permanece y no faltarán los efectos. ⁶La causa sigue siendo el deseo de morir y vencer a Cristo. ⁷Y con este deseo, la muerte es una certeza, pues la oración es contestada. ⁸No obstante, hay una especie de aparente muerte que tiene una fuente diferente. ⁹No viene a causa de pensamientos dañinos y rabiosa ira al universo. ¹⁰Simplemente significa que el fin ha venido debido a la utilidad del funcionamiento del cuerpo, y por eso se desecha como elección, pues ahora no es sino un traje desgastado.

2. Esto es lo que la muerte debería ser, una elección tranquila, hecha gozosamente y con una sensación de paz, porque el cuerpo se ha usado amorosamente para ayudar al Hijo de Dios a lo largo del camino que va a Dios. ²Entonces agradecemos al cuerpo por todos los servicios que nos ha prestado. ³Pero también nos sentimos agradecidos porque se ha acabado la necesidad de caminar el mundo de los límites y de llegar a Cristo en formas escondidas, a lo sumo vistas claramente en hermosos destellos. ⁴Ahora podemos contemplarle a Él sin velos, en la luz en la que hemos aprendido a mirar de nuevo.

3. Lo llamamos muerte pero es la libertad. ²No viene en formas que parecen imponer el dolor en la carne no deseada, sino como una dulce bienvenida a la liberación. ³Si ha habido sanación verdadera, ésta puede ser la forma en la que la muerte vendrá cuando sea la hora de descansar por un tiempo del trabajo gozosamente hecho y gozosamente terminado. ⁴Ahora vamos en paz hacia aires más libres y climas más suaves, donde no es difícil ver los regalos que recibimos y que han sido guardados a salvo para nosotros. ⁵Pues Cristo está más claro ahora, Su visión más constante en nosotros, Su Voz, la Palabra de Dios, más ciertamente la nuestra propia.

4. Este dulce paso a una oración más elevada, un perdón bondadoso de los caminos de la tierra, sólo puede recibirse con gratitud. ²No obstante, la sanación debe haber venido para bendecir la mente con amoroso perdón por los pecados que soñó y extendió al mundo. ³Ahora sus sueños se desvanecen en un tranquilo descanso. ⁴Ahora su perdón viene a salvar al mundo y está listo para marcharse en paz, el viaje terminado y la lección aprendida.

5. Ésta no es la muerte según el mundo, pues en sus espantados ojos la muerte es cruel y toma la forma de castigo por el pecado. ²¿Cómo podría, entonces, ser una bendición? ³Y ¿cómo podría,

entonces, ser bienvenida cuando debe ser temida? ⁴¿Qué sanación ha tenido lugar desde tal perspectiva, de lo que es únicamente la apertura de la puerta a la oración más elevada, y a la justicia hecha con bondad? ⁵La muerte es recompensa, y no un castigo. ⁶Pero tal punto de vista debe ser promovido por la sanación, que el mundo no puede concebir. ⁷No hay sanación parcial. ⁸Lo que no es nada, excepto ilusiones de cambio, no ha hecho nada. ⁹Lo que es falso no puede ser parcialmente verdadero. ¹⁰Si sanas, tu sanación es completa. ¹¹El perdón es el único regalo que das y que recibirás.

6. La falsa sanación está en la curación del cuerpo, dejando la causa de la enfermedad igual que antes, preparada para herir de nuevo hasta que traiga una muerte cruel en aparente victoria. ²Puede mantenerse alejada por un breve tiempo, y puede haber un breve retraso mientras espera para tomar su venganza en el Hijo de Dios. ³No obstante, no puede ser vencida hasta que se haya abandonado toda fe en ella y se haya puesto la fe en el sustituto que Dios dio a los sueños malvados, un mundo en el que no hay velo de pecado que lo mantenga oscuro y desconsolado. ⁴Por fin la puerta del Cielo se abre y el Hijo de Dios es libre para entrar al hogar que está preparado para darle la bienvenida, y que fue preparado antes de que el tiempo existiera, y todavía le espera.

III. Separación frente a Unión

1. La falsa sanación sana el cuerpo en parte, pero nunca como un todo. ²Sus metas separadas se vuelven muy claras en esto, pues no ha quitado la maldición del pecado que reside en él. ³Por lo tanto, todavía engaña. ⁴Tampoco lo hace uno que entiende que el otro es exactamente como él mismo. ⁵Pues eso lo que hace posible la verdadera sanación. ⁶Cuando es falsa, hay algún poder que otro tiene, no otorgado por igual como uno solo. ⁷Aquí se muestra la separación. ⁸Y aquí el significado de la verdadera sanación se ha perdido, y se han levantado ídolos para obscurecer la unidad que es el Hijo de Dios.

2. La sanación para separar es una idea extraña. ²Y sin embargo, se puede decir de toda forma de sanación basada en desigualdades de cualquier clase. ³Estas formas pueden sanar el cuerpo, y sin duda se limitan a esto. ⁴Alguien sabe más, ha sido mejor entrenado, está más dotado o es más sabio. ⁵Por tanto, él puede dar sanación a otro que está por debajo de él en su influencia. ⁶La sanación del cuerpo puede hacerla ésto porque, en sus sueños, la igualdad no puede ser permanente. ⁷El sueño se compone de trueques y cambio. ⁸Ser sanado parece ser encontrar a alguien más sabio, uno que con sus artes y aprendizaje tendrá éxito.

3. Alguien sabe más, ésta es la frase mágica por la que el cuerpo parece ser el objetivo de la sanación tal como el mundo la concibe. ²Y otro va a este más sabio para beneficiarse de su aprendizaje y de su destreza, para encontrar en él el remedio para el dolor. ³¿Cómo puede ser eso? ⁴La verdadera sanación no puede venir de la desigualdad asumida y luego aceptada como la verdad, y usada para devolver la salud a los heridos y calmar a la mente que sufre la agonía de la duda.

4. ¿Hay, entonces, un papel para la sanación que uno puede usar para ofrecer ayuda a otro? ²Desde la arrogancia, la respuesta es “no”. ³Pero desde la humildad, ciertamente hay un lugar para los que ayudan. ⁴Es como el papel que ayuda en la oración, y deja que el perdón sea lo que se concibió que fuese. ⁵Tú no te haces a ti mismo el portador del regalo especial que trae la oración. ⁶Tú únicamente reconoces tu unicidad con el que te pide ayuda. ⁷Pues en esta unicidad desaparece su sensación de separación, y esto es lo que le enfermó. ⁸No tiene sentido dar un remedio salvo donde se encuentra la causa de la enfermedad, pues de otro modo nunca podrá ser sanada.

5. Sanadores hay, pues ellos son los Hijos de Dios que reconocen su Fuente, y entienden que todo lo que su Fuente crea es uno con ellos. ²Éste es el remedio que trae el alivio que no puede

fracasar. ³Permanece para bendecir por toda la eternidad. ⁴No sana partes, sino la totalidad y para siempre. ⁵Ahora la causa de la enfermedad se ha entendido como lo que exactamente es. ⁶Y en ese lugar está ahora escrita la santa Palabra de Dios. ⁷La enfermedad y la separación deben ser sanadas por el amor y la unión. ⁸Tal como Dios estableció la sanación, nada más puede sanar. ⁹Sin Él no hay sanación, pues no hay amor.

6. Únicamente la Voz de Dios puede decirte cómo sanar. ²Escucha y nunca fracasarás en llevar Su bondadoso remedio a aquellos que Él te envíe, para que Le dejes a Él sanarles, y para bendecir a todos aquellos que sirven con Él en el nombre de la sanación. ³La sanación del cuerpo tendrá lugar porque su causa se ha ido. ⁴Y ahora, sin una causa, no puede volver en forma diferente. ⁵Tampoco se temerá ya a la muerte porque ha sido entendida. ⁶No hay miedo en uno que verdaderamente ha sanado, pues el amor ha entrado ahora donde solían estar los ídolos, y el miedo por fin ha cedido su lugar a Dios.

IV. La Santidad de la Sanación

1. ¡Qué santos son los sanados! ²Pues en su visión sus hermanos comparten su sanación y su amor. ³Portadores de paz, la Voz del Espíritu Santo, a través de quienes Él habla por Dios, Cuya Voz es Él, tales son los sanadores de Dios. ⁴Ellos únicamente hablan por Dios y nunca por ellos mismos. ⁵No tienen dones excepto aquellos que proceden de Dios. ⁶Y estos los comparten porque saben que eso es lo que Él quiere. ⁷No son especiales. ⁸Son santos. ⁹Han elegido la santidad y abandonado todos los sueños separados de atributos especiales por medio de los que pueden otorgar regalos desiguales a los menos afortunados. ¹⁰Su sanación ha restaurado su plenitud, por eso pueden perdonar y unirse a la canción de la oración en la que los sanados cantan su unión y sus gracias a Dios.

2. Como testigo del perdón, ayuda de la oración, y efecto de la misericordia verdaderamente enseñada, la sanación es una bendición. ²Y el mundo responde en apresurado coro a través de la voz de la oración. ³El perdón luce su misericordioso indulto sobre cada brizna de hierba y ala de plumas y todas las cosas vivientes sobre la tierra. ⁴El miedo no tiene refugio aquí, pues el amor ha venido en toda su santa unicidad. ⁵El tiempo permanece únicamente para dejar que el último abrazo de la oración descansa sobre la tierra un instante, mientras el mundo desaparece en su esplendor. ⁶Este instante es la meta de todos los sanadores verdaderos, a los que Cristo ha enseñado a ver Su semejanza y a enseñar como Él.

3. ¡Piensa en lo que significa ayudar a Cristo a sanar! ²¿Puede haber algo más santo que esto? ³Dios da gracias a Sus sanadores, pues Él sabe que la Causa de la sanación es Él Mismo, Su Amor, Su Hijo, restaurado como Su compleción y regresado a compartir con Él el santo gozo de la creación. ⁴No pidas la sanación parcial, tampoco aceptes un ídolo que sustituya a Su recuerdo Cuyo Amor nunca ha cambiado y nunca lo hará. ⁵Tú eres tan querido para Él como lo es la totalidad de Su creación, pues está en ti como Su regalo eterno. ⁶¿Qué necesidad tienes de sueños cambiantes en un mundo desconsolado? ⁷No olvides la gratitud de Dios. ⁸No olvides la santa gracia de la oración. ⁹No olvides el perdón del Hijo de Dios.

4. Primero perdonas, luego oras, y estás sanado. ²Tu oración ha ascendido e invocado a Dios, Que oye y contesta. ³Has entendido que únicamente perdonas y rezas por ti mismo. ⁴Y en esta comprensión eres sanado. ⁵En la oración te has unido a tu Fuente, y comprendido que nunca te separaste. ⁶Este nivel no puede ser alcanzado mientras haya odio en tu corazón o deseo de atacar al Hijo de Dios.

5. Nunca olvides esto: eres tú el Hijo de Dios, y tal como elijas ser con él así eres contigo mismo, y Dios contigo. ²Tampoco fracasará tu juicio en alcanzar a Dios, pues Le darás a Él el papel que veas en Su creación. ³No elijas mal o pensarás que tú eres el creador en Su lugar, y que Él ya no es la Causa sino un efecto. ⁴Ahora la sanación es imposible, pues Él es acusado de

tu desilusión y tu culpa. ⁵Él Que es Amor se convierte ahora en la fuente del miedo, pues ahora únicamente el miedo puede estar justificado. ⁶La venganza es Suya. ⁷Su gran destructor: la muerte. ⁸Y la enfermedad, el sufrimiento, y la pérdida cruel se vuelven el lote de cada uno en la tierra, que Él abandonó al cuidado del demonio, jurando que Él no lo liberaría jamás.

6. Venid a Mí, Hijos Míos, una vez más, sin tales pensamientos retorcidos en vuestros corazones. ²Todavía sois santos con la Santidad Que os engendró en perfecta inocencia y todavía os rodea con los brazos de la paz. ³Soñad ahora con la sanación. ⁴Luego levantaos y dejad todo soñar para siempre. ⁵Vosotros sois el que vuestro Padre ama, el que nunca abandonó su hogar, tampoco anduvo errante en un mundo salvaje con los pies sangrando, y con un corazón duro, endurecido contra el Amor que es la verdad en ti. ⁶Dadle todos vuestros sueños a Cristo y dejad que Él sea vuestro Guía a la sanación., dirigiéndoos en la oración más allá del desconsolado alcance del mundo.

7. Él viene por Mí y te habla de Mí Palabra. ²Yo le sacaré a Mí fatigado Hijo desde los sueños de maldad al dulce abrazo del Amor eterno y de la paz perfecta. ³Mis brazos están abiertos al Hijo que Yo amo, que no comprende que está sanado, y que sus oraciones nunca han dejado de cantar sus gozosas gracias al unísono con toda la creación, en la santidad del Amor. ⁴Permanece muy quedo por un instante. ⁵Por debajo de los sonidos de áspera y amarga lucha y derrota, hay una Voz Que te habla de Mí. ⁶Oye esta Voz un instante y sanarás. ⁷Oye esta Voz un instante y te has salvado.

8. Ayúdame a despertar a Mis Hijos del sueño de castigo y de una vida limitada y rodeada de miedo, que termina tan pronto que muy bien podría no haber existido nunca. ²En su lugar, déjame a Mí recordarte la eternidad, en la que tu gozo crece más mientras tu amor se extiende con el Mío más allá del infinito, donde el tiempo y la distancia no significan nada. ³Mientras esperes en el dolor, la melodía del Cielo estará incompleta, porque tu canción es parte de la eterna armonía del Amor. ⁴Sin ti la creación está incompleta. ⁵Regresa a Mí Que nunca abandoné a Mi Hijo. ⁶Escucha, Hijo Mío, tu Padre te llama. ⁷No te niegues a escuchar la llamada del Amor. ⁸No Le niegues a Cristo lo que es Suyo. ⁹El Cielo está aquí, y el Cielo es tu hogar.

9. La creación se inclina a través de las barreras del tiempo para levantar la pesada carga del mundo. ²Eleva tu corazón para dar la bienvenida a su llegada. ³Mira a las sombras desaparecer suavemente, las espinas caen dulcemente de la frente sangrante del que es el santo Hijo de Dios. ⁴¡Qué amoroso eres tú, Hijo de la Santidad! ⁵¡Qué semejante a Mí! ⁶¡Qué amorosamente te sostengo en Mí corazón y en Mis brazos! ⁷¡Qué amado es cada regalo que Me has hecho, que sanaste a Mi Hijo y le sacaste de la cruz! ⁸Levántate y deja que Mis gracias te sean dadas. ⁹Y con Mí gratitud vendrá primero el regalo del perdón, luego la paz eterna.

10. Por eso, vuelve tu santa voz a Mí. ²La canción de la oración está silenciosa sin ti. ³El universo está esperando tu liberación porque es la suya propia. ⁴Sé bondadoso con él y contigo mismo, y luego sé bondadoso Conmigo. ⁵Yo únicamente pido esto: que seas consolado y no vivas más en terror ni en dolor. ⁶No abandones al Amor. ⁷Recuerda esto: cualquier cosa que puedas pensar de ti mismo, cualquier cosa que puedas pensar del mundo, tu Padre te necesita y te llamará hasta que al fin vuelvas a Él en paz.